

Niebla

César LM Figueroa¹

Resumen

La obra desentraña el pasado fracturado de una relación madre e hija. Un padre ausente, como en la mayoría de las familias latinoamericanas, es el detonante del enfrentamiento entre el dolor de estas dos mujeres que lo único que tienen es su propia soledad.



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¹ Magíster en Teatro y Artes Vivas de la Universidad Nacional, Maestro de Arte Dramático egresado de la Universidad Central en convenio con Teatro Libre. Director, dramaturgo y actor de planta de La CNA- Compañía Nacional de las Artes, desde su fundación en 2010. Actor, director y escritor en Teatro Libre de Bogotá (entre 2003 y 2013). Docente de la Carreta de Arte dramático de la Universidad Central desde el 2007 hasta el 2013. Docente de la Universidad del Bosque en la Carrera de Arte Dramático con énfasis en Teatro Musical, director invitado en la Academia Superior de Artes ASAB. Director y Actor invitado del ID-Studio Theater de NY. Actor, director y dramaturgo en más de 40 producciones.

PERSONAJES

MARILUZ: la madre. Mujer de poco más de cincuenta años.

ESTELA: su hija. Mujer de poco menos veinticinco años.

ACTO ÚNICO

Escena única

Una mujer que por su cara adusta y dura se ve que ha sufrido y aún sufre. Su boca se mueve mientras espera, como si estuviera encerrando muchas verdades que quieren salir. Es MARILUZ: y está sentada en una cafetería. Es un lugar lúgubre, gris, triste. Ella intenta ser jovial, aunque su actitud contrasta con su vestimenta conservadora. Se levanta el esmalte de la uña del dedo meñique con la uña del dedo gordo. Quita a pedazos el esmalte y cuando no puede, lo termina de quitar con los dientes delanteros. Prueba su aliento y revisa su imagen en los vidrios de la ventana. Se acomoda el pelo. Bebe mezquinamente su café como quien quiere devorarlo de un solo trago, pero necesita economizarlo con tragos pequeños. Quisiera pedir otro, pero no cuenta con el dinero para hacerlo. Ve su teléfono y confirma que la hora se acerca. Ahora adopta una pose digna. Entra otra mujer, joven: ESTELA:. Tiene una sonrisa forzada. Saca la otra silla, se sienta cuidadosa y delicadamente. Cada gesto que hace es una afrenta delicada a MARILUZ:. Está bien vestida, bellamente vestida. Vestida para este encuentro. Vestida para esta lidia.

MARILUZ: Hola, hija.

ESTELA: Hola, mamá

(Silencio)

MARILUZ: ¿Un café? *(ESTELA: la mira con cara de "nunca tomo café, deberías saberlo")* No te gusta el café. *(Bebe café)* Hubieras podido ir a la casa. También es tu casa.

ESTELA: No tengo tiempo. Y esa casa no es mi casa.

MARILUZ: ...Siempre ha sido tu casa.

ESTELA: Nunca fue mi casa.

MARILUZ: Está bien. No es tu casa, yo no soy tu mamá, no somos nada...

ESTELA:
No dije eso.

MARILUZ: No hay necesidad de que lo digas. Lo piensas. Y todo el mundo lo dice. *(Pausa)* *(Fría)* Te quiero, hija. *(Levanta la tasa para beber, la mira y la vuelve a dejar en la mesa)*

ESTELA: *(Muy amable a alguien que está atendiendo en el lugar)*
(Muy fría) Te quiero, mamá.

ESTELA: Mira hacia ambos lados, toma una bocanada de aire, luego coge el pocillo de MARILUZ: y se bebe el último sorbo de café. Un gesto amargo y negro como el café invade su rostro.

ESTELA: Estuve hablando con mi abuela.

Un escalofrío recorre el cuerpo de MARILUZ:. Por un momento se le vienen imágenes del pasado a la cabeza. Mira a los ojos a ESTELA; se lleva el pocillo a la boca e intenta beber. No hay café. Mira el pocillo y ve su rostro en el fondo de el. Lo pone de nuevo sobre la mesa.

MARILUZ: Mi mamá no ha sido una mala madre. *(pausa)* Tampoco ha sido una buena madre... solo ha sido eso: una madre.

ESTELA: *(cariñosa)*
Tú también solo has sido eso: una madre.

MARILUZ: *(Empieza a jugar con el pocillo vacío dando vueltas con el dedo por el borde después de una corta pausa)*
¿Qué dijo?

ESTELA: *(Abstraída, perdida por el movimiento de MARILUZ: con el pocillo)*
¿Quién?

MARILUZ: Mi mamá...

ESTELA: *(Buscándose en la conversación)*
¿Tu mamá...?

MARILUZ: Sí, mi mamá.

ESTELA: ...Tu mamá dice que... que no eres una mala madre.

MARILUZ: Tú tampoco vas a ser una mala madre.

ESTELA: No. Yo no quiero ser madre.

MARILUZ: *(Con una risita demoledora)*
¿Qué querías decirme?

ESTELA: *(Dando un disparo certero)*
Hablamos de mi papá.

MARILUZ: Lo que te han dicho es mentira. Mi mamá es una arpía.

ESTELA: En eso estamos de acuerdo...

MARILUZ: ¿En qué?

ESTELA: En que mi mamá es una arpía...

MARILUZ: *(Con furia contenida, poniendo el pocillo en su lugar y viendo las mesas a su alrededor)*
Agradece que estamos en un lugar público...

ESTELA: *(Subiendo el volumen de su voz sin llegar a gritar)*
¿Por qué?

MARILUZ: No alces la voz. Respira. *(Pausa. Lanzando un disparo al aire)* Cuánto odio y cuánta ira en ese pequeño corazón.

ESTELA: *(Herida por el dardo, pero sin demostrar el dolor)* Es dolor mamá; dolor. No ira.

MARILUZ: *(En el mismo tono que ESTELA:)*
¿Y crees que yo no tengo dolor?

ESTELA: *(Silencio incómodo. Ambas van por el pocillo, pero ninguna lo coge. MARILUZ: saca un estuche de paños húmedos coge uno y se limpia la cara. Le ofrece uno a ESTELA: quien lo rechaza.)*
¿Qué le pasó a mi papá?

MARILUZ: *(Limpiándose las manos con el mismo pañuelo)*

Tu papá. Tu papá...tu papá, tu papá. Siempre tu papá. Cuando vas a dejar de pensar en él y pensar un poco en mí.

ESTELA: Debiste haber muerto tú y no él...

MARILUZ: De la nada levanta su mano por encima de la mesa y le da una cachetada.

MARILUZ: Todavía soy tu mamá, aunque te duela.

ESTELA: Sí. Me duele mucho. *(Pausa. MARILUZ: ahora limpia la mesa con el mismo paño que utilizó en su cara y en sus manos)* No sabes lo doloroso que es crecer sintiendo la ausencia de algo que nunca conociste. Sintiendo que te faltan raíces... que esa cosa de la que te puedes agarrar cuando ya no queda nada, te la quitaron...

MARILUZ: Yo te la quité, según tú...

ESTELA: Te pregunto... ¿me la quitaste...?

MARILUZ: Tu papá se suicidó...

ESTELA: Mentira...

MARILUZ: Es la verdad...

ESTELA: Tú mamá...

MARILUZ: Nada de lo que haya dicho mi mamá es verdad.

ESTELA: *(Derrotada)*

Ella no dice nada. Solo se queda en silencio y empieza a llorar. Y yo no sé por qué, pero yo también empiezo a llorar y no puedo parar...

MARILUZ: No quiero hablar más de tu papá.

ESTELA: Pero yo sí. Quiero saber... quiero respuestas, quiero...

MARILUZ: Vas a tener que buscarlas en otro lado. Me voy...

ESTELA: Explícame... Tú, que nunca te equivocas... *(silencio atragantado)* Explícame cómo un hombre se puede suicidar con dos disparos en la cabeza; explícame.

MARILUZ: *(Cínica)* No sé. Yo no soy forense ni criminalista. Solo soy una estúpida ama de casa.

ESTELA: No te vas a librar de darme explicaciones.

MARILUZ: Yo no tengo que darle explicaciones a nadie. Y menos a ti.

ESTELA: Sí, me las debes.

MARILUZ: No te debo nada.

ESTELA: Por haber hecho mi vida miserable...

MARILUZ: *(Aplastando lentamente a ESTELA:)*

Crees que solo tú sufres. Sigues siendo una niña inmadura. ¿Sabes qué te voy a explicar...? Te voy a explicar cómo una niña de quince años se casó con un hombre de veinte. Cómo esa niña tuvo que parir a otra niña sin saber siquiera lo que era ser madre... Y cómo ese hombre le hizo miserable cada día y cada noche del poco tiempo que duraron juntos. Cómo esa niña tuvo aguantar los golpes de ese hombre cada que se emborrachaba... cómo esa niña...

ESTELA: *(Tratando de encontrar una salida para respirar)*

Cómo esa niña acabó con el matrimonio de ese hombre...

MARILUZ: Yo era una niña...

ESTELA: *(Remontándose con violencia sobre MARILUZ:)*

Una niña que se le metió por los ojos a mi papá, que se embarazó y lo obligó a dejar a su esposa y a sus hijos. ¿Nunca pensaste que tal vez ese era el motivo de la tristeza de mi papá? ¿Que tal vez por eso se emborrachaba? ¿Que tal vez por eso no te soportaba? Que abandonar su hogar para irse a tu casa, a ese nido de serpientes, donde tú, tus hermanos y tu mamá lo acorralaron al punto de... ¿Qué clase de niña eras mamá?

MARILUZ: Que me juzgue Dios. No tú.

ESTELA: No. Yo también puedo... porque cuando ya no tuviste a mi papá para descargar tu odio y tu mezquindad, te ensañaste conmigo. Me mirabas con rabia, me apartabas de tu lado como a una apestada. Tus ojos me condenaban por un crimen que nunca supe... y pasé toda mi vida pidiéndote perdón, disculpándome por algo que ni siquiera sabía que era... ¿por qué mamá... por qué?

MARILUZ: Tienes sus ojos...

ESTELA: Pues debiste arrancármelos. Hubiera preferido ser ciega a ser huérfana.

MARILUZ: Desde ahora estás huérfana. *(va a salir y ESTELA: la hala del brazo y la sienta)*

ESTELA: Solo dime por qué.

MARILUZ: Preguntas y preguntas por la verdad. ¿Y crees que eres capaz de manejar la verdad? Tú

no quieres la verdad. Quieres tu verdad, una verdad cómoda, fácil. Que te deje una herida abierta para poder justificar tu incapacidad de decidir, de responsabilizarte por tus actos...

ESTELA: *(Ebullendo como lava)*
Solo dime por qué.

MARILUZ: Pregúntale a tu papá...

ESTELA: ¿Y crees que no lo he hecho? Todas las noches, todos los días, en mis sueños hablo con él. Le hago preguntas; le hago preguntas y me las respondo yo misma. Le escribo cartas que sé que nunca va a leer... le canto, aunque sé que nunca me va a oír... ¿No te parece triste?

MARILUZ: Todos cargamos con nuestras propias tristezas...

ESTELA: Pero estas no son mías. ¡Son tuyas!

MARILUZ: Cada quien escoge su camino.

ESTELA: Pero yo no pude escoger. Tú escogiste por mí. ¡Me lo quitaste!

MARILUZ: Me voy. No quiero hablar más. Y antes de juzgar a tu madre piensa en todo lo que ella ha hecho por ti. Mira todo lo que tienes; estás en el ser que estás gracias a mí.

ESTELA: No tengo nada mamá: nada. Soy defectuosa, rota, impedida. Gracias a ti no puedo mantener cercanía con nadie, le tengo terror a los hombres. Me dan ataques de pánico... soy deprimida, triste. Estoy podrida por dentro...yerma.

MARILUZ: Hablas igual que él esa noche.

ESTELA: *(En un grito contenido)* ¿Es que no hay nada que te conmueva? Mírame, soy tu hija. Tu hija.

MARILUZ: Yo soy tu madre.

ESTELA: ¿Qué hago mamá?

MARILUZ: Vivir y si no puedes...

ESTELA: ¿Eso le dijiste a mi papá...?

MARILUZ: Adiós, hija. Piensa y resuelve. *(Se levanta y avanza un par de pasos)*

ESTELA: Vete. Escapa. Huye otra vez. Vete a deambular por tu casa sombría y oscura. Porque eso eres tú... oscuridad, pura oscuridad. Enciérrate en tu hueco negro a ver telenovelas y soñar con la vida que nunca tuviste. Que nunca vas a tener. Porque ya no tienes nada, mamá. Nada.

MARILUZ: *(Se devuelve a la mesa con un aire de victoria)* Te equivocas: tengo la verdad de lo que pasó esa noche con tu papá. Algo que tú nunca vas a tener. *(Sale. ESTELA: queda de pie junto a la mesa, coge el pañito que dejó MARILUZ; se limpia la cara, luego las manos y luego la superficie de la mesa. Oscuro)*

Fin.